

en ese cerro plantado,  
aunque está desmantelado,  
nuestro firme apoyo sea.  
Malec, sin perder momentos,  
ocúpalo con tu gente,  
y apresta lo conveniente  
de armas y de bastimentos.  
Yo tengo oculto un cañon,  
que á sus muros subirá,  
y en ellos tremolará,  
nuestro lunado pendon.  
A su abrigo conduzcamos  
viejos, niños y mujeres,  
nuestros tesoros y haberes,  
que así más sueltos quedamos.

Con seis jinetes, Zeir,  
de Valencia has de guardar  
el camino, sin dejar  
á nadie, á nadie venir.  
Como no sean moriscos,  
que á su santo rito fieles,  
vengan á coger laureles  
en estos pelados riscos.

En Alajuár sin recato  
la alarma se esparza luégo,  
truene el escondido fuego,  
y que se toque á rebato.  
Armas tenemos sobradas  
y municiones tambien;

en un oculto almacén  
tengo cien picas guardadas,  
arcabuces y ballestas,  
adargas y coseletes,  
dos montados falconetes,  
pólvora y balas dispuestas.  
Tú, Abdalla, al punto has de ir  
á dar de la guerra el grito  
por los pueblos del distrito,  
y su aliento á dirigir.  
Las vecinas poblaciones  
su juventud sin tardar  
nos envíen, á engrosar  
nuestras filas y escuadrones.  
En Ayora y Navarrés  
los castillos se provean,  
y bien guarnecidos sean,  
que importante cosa es.

MALÉC. ¿No fuera bueno empezar  
dando fin de los cristianos,  
que aunque pocos, tan ufanos  
se ostentan en Alajuár?

MULIM. (Con autoridad.)  
No, Malec.—Tú mismo dices  
que son pocos, y temor  
no dan á nuestro valor.  
¿Qué pueden los infelices?

Huirán al punto de aquí,  
y marchar los dejaremos.  
Con noble gloria empecemos  
nuestra santa empresa, sí.

ZEIR. Pero al alcalde mayor  
es necesario prender.

MULIM. ¿Qué puede un anciano hacer?  
Lanzarle será mejor.

ABDAL. Mas es forzoso, Albenzar,  
que forastero cualquiera  
que hoy llegue á la villa, muera,  
para el golpe asegurar.

Cual dije, á dar cumplimiento  
al bando terrible, varios  
alcaldes y comisarios  
de Valencia en el momento  
iban, no hay duda, á salir.

Y el que á nuestra villa venga,  
fuerza es que la muerte tenga,  
si es que hemos de resistir.

MULIM. Eso es justo. El forastero  
que ose venir á Alajuár,  
si es cristiano, ha de encontrar  
la muerte en mi propio acero.  
Vamos, pues.

TODOS. ¡Venganza ó muerte!

MALÉC. Vamos, pues.

TODOS. ¡Guerra y venganza!

MULIM. Probemos á donde alcanza  
nuestra venturosa suerte.

### ESCENA III

Sala baja de la casa de MULIM-ALBENZAR, y salen FELISA, MARÍA  
y CORBACHO.

FELISA. Dejémosle reposar,  
pues que se durmió tranquilo.

MARÍA. Tengo ¡ay! el alma en un hilo,  
temiéndome algun pesar.

De tal susto y de caída  
tan espantosa y terrible,  
parece cosa imposible  
haber salido con vida,  
y malas resultas temo,  
aunque esté tan sosegado.

FELISA. Debiera haberse sangrado.

MARÍA. Lo resiste con extremo.  
Ya ves que ni aun ha querido  
almorzar.

FELISA. Mas se durmió.

CORB. Pues almorzar quiero yo,  
que á Dios gracias no he caído.

MARÍA. ¿Conoces ahora, ama mia,  
si es leal mi corazón,  
y si dije con razón  
que don Fernando vendría?  
¿Conoces ya cuán cabal

es mi amante?... Loca estoy,  
mas esta dicha de hoy,  
debiendo ser sin igual,  
me la tiene acibarada  
de su salud el cuidado,  
y el modo tan desastrado  
con que ha sido su llegada.  
Que es mal agüero en verdad.

FELISA. Yo tal agüero no hallo.  
Que se desboque un caballo  
es una casualidad.

MARÍA. Y dime, Corbacho amigo,  
¿se ha acordado tu señor  
mucho, en Flandes, de mi amor?

CORB. Como constante testigo  
de cuanto hace, dice y piensa,  
puede mi fe asegurarte  
que vive para adorarte  
y que jamás te hizo ofensa.  
Eres tú su único afán  
y su solo pensamiento.  
Por tí anda papando viento,  
hecho un pelele, un bausán.

En el campo, en el cuartel,  
en la villa, en el camino,  
siempre el mismo desatino  
por tí he descubierto en él.  
Y dormido te nombraba,  
y parece que no habia  
más nombre que el de María,  
pues á todo lo encajaba.

¿Y al venir? ¡Oh santo cielo!  
¿Qué jornadas!... ¿Qué impaciencia!  
¿Qué madrugar!... ¿Qué demencia!

En fin, á tí misma apelo,  
porque más precipitado,  
ni por desdicha más listo,  
estoy cierto, que no has visto  
llegar á otro enamorado.

MARÍA. Felisa, soy venturosa.

FELISA. (Melancólica expresion.)  
Quiéralo el cielo, María.

MARÍA. ¿Y lo dudas?...

FELISA. ¡Hija mia!

MARÍA. ¿Qué te tiene recelosa?...

FELISA. Nada. Sabes el desvelo  
con que amante te crié,  
y que siempre pediré  
que te haga dichosa el cielo.

MARÍA. (Abrazándola con ternura.)  
Lo sé, y que cuando perdí  
mi buena madre, al nacer,  
Dios me concedió el tener  
otra tierna madre en tí.

FELISA. (Profundamente conmovida.)  
Mil veces te he repetido

TOMO II

que tu origen...

MARÍA. (Interrumpiéndola con viveza.)  
¡Basta, no!

CORB. Almorzar quisiera yo,  
que á Dios gracias no he caído.

MARÍA. Dice bien. Anda, Felisa,  
y dejemos á la suerte...

FELISA. Hija, voy á obedecerte.  
Tu padre viene y de prisa.

(Vase con Corbacho.)

MARÍA. Como con tanta amistad  
y cariño á don Fernando  
trató mi buen padre, cuando  
pasó aquí la enfermedad;

y aquel favor le debimos  
con el duque de Gandía,  
cuando por la gran sequía  
tanto ganado perdimos;

con gran gusto va á saber  
que á vernos ha regresado.  
Mas, ¡cielos! ¿Qué demudado  
llega!... ¿qué podrá tener?...

(Mirando á la puerta.)

Con ese infame Alcaquí  
se ha parado en el porton.  
¿Qué aspecto! ¡oh Dios! ¡qué expresion!...

Me causa espanto... ¡Ay de mí!

Mas ya viene.

Sale MULIM-ALBENZAR, receloso, pensativo  
y agitado, y como hablando consigo mismo.  
MARÍA le sale al encuentro con ino-  
cente alegría.

MARÍA. ¡Padre mio!

MULIM. Fátima...

MARÍA. (Con viveza.) ¡Padre!... María...

MULIM. (Indeciso.) No... que ya ha llegado el día...

MARÍA. (Apresurada.) Dejad ese desvario.  
Sabed...

MULIM. (Con sobresalto.) ¿Qué?... di...

MARÍA. Que ha llegado...

MULIM. ¿Quién... quién? dime...

MARÍA. El caballero

que hace un año, un mes entero

tuvimos aquí alojado.

El que nos recomendó

al Duque, con celo tal,

que todo nuestro caudal

por su influjo se salvó.

MULIM. (Con muestras de sorpresa y de confusion.)  
¿Quién?... ¿El señor don Fernando?

MARÍA. El mismo.

MULIM. (Agitadísimo.) ¿Ha llegado hoy?...

MARÍA. Una hora habrá.

MULIM. ¡Muerto estoy!

¡Oh cielos!... y... dime... ¿cuándo?

MARÍA. (*Turbada.*) Después de la primer misa fuíme á la cercana fuente, cual tu amor me lo consiente, con mi buen ama Felisa. Y un caballo y caballero despeñados ví cruzar el monte, viniendo á dar cerca en un despeñadero. De susto me desmayé, y cuando á alentar volví, sin lesion cerca de mí á don Fernando encontré. Era el que se habia caido, y por milagro patente de riesgo tan inminente sano y salvo habia salido. Pero con el golpe y susto estaba tal, que creí que al punto traerlo aquí fuera, señor, darte gusto. (*Con timidez.*) Perdóname si hice mal. Como tan alto favor le debemos...

MULIM. (*Aparte.*) ¡Oh rigor!... ¡Oh compromiso infernal! (*Alto, con firmeza.*) ¿Está en casa?...

MARÍA. Sí... durmiendo.

MULIM. (*Fuera de sí.*) ¡Infeliz!... ¡Terrible suerte! Ha venido á hallar la muerte. Y yo... ¡destino tremendo!!!

MARÍA. (*Asustada.*) ¡Padre mio!... ¡Oh confusion!

MULIM. (*Precipitado.*) Dime, ¿le ha visto llegar?...

MARÍA. Todo el pueblo de Alajuár. (*gar?...*)

MULIM. ¡Oh desdicha!... ¡oh perdicion! Riesgo corre su persona si sospechan... Yo el primero ofrecí que con mi acero... ¿Y perderé una corona?... (*Resuelto.*) No, es cristiano, es enemigo... (*Saca un puñal.*)

MARÍA. (*Consternada y deteniéndolo.*) ¡Padre!... esa furia templad. ¿La santa hospitalidad á un protector, á un amigo dada, violareis?

MULIM. ¡Ay Dios!

MARÍA. ¿Un Albenzar eso piensa? ¿Y por qué?... ¿Cuál es la ofensa? Volved por vos mismo en vos.

MULIM. (*Confundido.*) Hija mia... se aventura...

MARÍA. (*Con vehemencia.*) Y qué ¿vos, señor, sereis asesino, y manchareis vuestra sangre?

MULIM. (*Resuelto, y como volviendo en sí de un delirio.*) ¡Quede pura!

(*Guarda el puñal.*)

Don Fernando viva, sí. Sin un instante perder huya. Ni yo he de saber que un momento ha estado aquí.

MARÍA. Mas ¿por qué?... ¡Padre!... ¡Señor!

MULIM. (*Con viveza.*) El pueblo airado á matarle vendrá muy pronto, y salvarle no podré de su furor.

MARÍA. ¿Por qué? (*Suenan dos tiros.*)

MULIM. (*Sobresaltado.*) ¿No escuchas?

MARÍA. (*Asustada.*) ¿Qué es esto?

MULIM. (*Precipitado.*) Que hoy la morisca nacion va á vengar tanta opresion, en que el cristiano la ha puesto. Que hoy va á decidir la suerte de nuestra varia fortuna, y á alzarse la media luna por lograr...

VOCES. (*A lo léjos.*) ¡Venganza ó muerte!

MULIM. (*Agitado.*) Corre... Mancharme no quiero la hospitalidad hollando. Sálvese... Huya don Fernando. Librame de un crimen fiero.

MARÍA. (*Astigida.*) Su caballo está rendido.

MULIM. (*Apresurado.*) Que tome mi yegua pía, que á los vientos desafía, y por el cercano egido vuela y salga de esta sierra sin acercarse á poblado; pues en toda ella está alzado pendon de...

VOCES. (*Cerca.*) ¡Venganza y guerra! (*Suena redoble de tambores.*)

Salen muy asustados CORBACHO y FELISA

FELISA. ¡Hija del alma!... ¡Qué miedo! El pueblo todo... ¡ay, señor!... al viejo alcalde mayor... ¡Ay Jesus!... hablar no puedo.

MULIM. ¿Qué dices?

FELISA. Yo no lo sé.

CORB. Un infierno es el lugar. Me quedé sin almorzar.

FELISA. Las vecinas dicen que... (*Suenan voces, tambores y trompetas.*)

MULIM. (*Con gran inquietud.*) ¡Hija mia!... corre, vuela. Sálvese ese caballero... Mis caballos, mi dinero. Pronto, y con grande cautela... (*Vase María.*)

CORB. Serio este negocio va. (*Vase.*)

FELISA. El perro del Alfaquí corre pálido hácia aquí. (*Vase.*)

MULIM. ¡Cielos!... ¿si se salvará?

Sale ABDALLA precipitado.

ABDALL. ¡Ay! todo está perdido, si no calmas al pueblo enfurecido que en aqueste momento despedaza al alcalde mayor, en esa plaza, donde la airada muchedumbre crece, y brama, y armas busca, y se enfurece, pidiendo en alto grito por venganza de los cristianos todos la matanza.

Y un rumor ha corrido de que en tu casa tienes escondido...

MULIM. (*Interrumpiéndole con viveza y enojo.*) Que haya concierto y orden interesa, si se ha de conseguir tan alta empresa. Vamos, amigo, vamos, y ese ardor y ese aliento dirijamos. (*Vase.*) (*Suena ruido de voces, de tambores, trompetas, tiros y campanas.*)